

Jueves 9 de agosto del 2001

• TRANSICIONES •

Victor Alejandro Espinoza Valle



Votar en la distancia

Segunda parte

En mi artículo anterior señalaba que el tema del voto de los mexicanos en el extranjero volverá a ser pronto objeto de discusión, ya que el presidente Vicente Fox les ha ofrecido a los mexicanos de afuera, el voto en las elecciones del año 2006. Efectivamente, todo parece indicar que existe la firme voluntad del Presidente para destrabar la iniciativa de ley que posibilitaría el sufragio en el extranjero. Como también explicaba, durante 1998 se llevaron a cabo estudios por parte del Instituto Federal Electoral, a través de una comisión de especialistas, para evaluar las posibilidades y modalidades del voto en la distancia. Al final, concluyeron que sí era factible el voto de cerca de 10 millones de mexicanos y ofrecieron algunas alternativas al voto tradicional.

El asunto no es tan fácil como tener voluntad política para que se instrumente un operativo de tal magnitud. Claro que es importante, pero ya sabemos que no basta para consolidar las prácticas democráticas. En el pasado, la discusión del tema se politizó, sobre todo porque los actores del debate carecían de información sobre la cultura política de los migrantes y partían sólo de suposiciones.

Evidentemente, el tema es atractivo y redundante en beneficios ideológicos. Incluso los resultados de las investigaciones de la comisión de especialistas puede tener lecturas encontradas, o como se dice comúnmente: Con las estadísticas puedes demostrar lo que te propongas. En su número más reciente, los editores de la revista Nexos llaman la atención sobre algunas de las implicaciones de pretender votar en la distancia: "El voto de los mexicanos en el extranjero suena a una causa noble, pero es una locura práctica y una aventura política. La última cifra del costo de tal operación andaba en los 800 millones de dólares sólo para efecto de empadronamiento y registro. Sigue el problema de cómo organizar la elección mexicana en Estados Unidos. Sigue el problema de candidatos mexicanos haciendo campaña en Estados Unidos y hablando peses de la migra, la DEA, la discriminación y los gringos (después de todo, se trata de ganar votos)". En diciembre de 1998, nuestra institución, El Colegio de la Frontera Norte, organizó un evento sobre el tema. A dicho seminario internacional asistieron académicos, funcionarios públicos, organizaciones no gubernamentales, consejeros electorales nacionales y autoridades del IFE; pero además, participaron representantes de organizaciones de mexicanos en el extranjero y dirigentes chicanos históricos. Estos últimos señalaron algunos de los problemas mencionados por los editores de Nexos: Es muy probable que el voto de los mexicanos en Estados Unidos venga a perjudicar más que a favorecer las condiciones en las que se encuentran nuestros compatriotas. Es muy probable que la realización de campañas presidenciales en las que seguramente se aludirá a las condiciones marginales de los mexicanos, haga reaccionar a las autoridades vecinas y endurezca sus posturas contra México en general, y contra los migrantes en particular. También se exacerbán los sentimientos xenofóbicos y racistas entre la población anglo. Considerarán una verdadera intromisión en los asuntos internos el hecho de que los candidatos desarrollen campañas en su país, independientemente del medio que usen. Nosotros reaccionaríamos igual si los candidatos presidenciales norteamericanos vinieran a buscar el voto hispano y a criticar desde aquí las condiciones socioeconómicas y políticas en las que vivimos y que, en su opinión, les afectan. Pero también los líderes chicanos recordaron que la lucha por el reconocimiento de los derechos políticos de la población de origen mexicano data de muchos años y que una de sus reivindicaciones principales ha sido el derecho al voto en Estados Unidos y a ocupar espacios de representación en los gobiernos y diferentes instancias sociales. El voto de los mexicanos llevaría a ejercer una doble ciudadanía y en la decisión de tener que optar por alguna de ellas, seguramente muchos de ellos lo harían por la mexicana, con lo cual se perderían gran parte de los logros ya alcanzados como ciudadanos norteamericanos.

Como vemos éstas son sólo algunas de las aristas del problema, claro que la tentación por ganar popularidad entre nuestros políticos y académicos es muy grande. Insisto, el tema es sumamente complejo y requiere de una discusión de fondo. De nada sirve asumir otra vez la postura cómoda y facilona, aunque claro, ideológicamente útil.